

.



# **La Nota Exaltada**



Lina Ru

# **La Nota Exaltada**

66220, México

[www.linaru.org](http://www.linaru.org)

D.R. © 2006 Lina Ru

© Diseño de portada: Lina Ru

Primera edición: septiembre 2006

Esta obra está publicada bajo una Atribución-No Comercial-Sin Derivadas 2.5 de Creative Commons. Para ver una copia de esta licencia, visite <http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/2.5/>.

Dedicado al que busca  
el principio del cielo...



Todo pertenece,  
sin pertenecer.  
Todo muere,  
sin morir.

La nota exalta lo que no sabe para  
saberlo al ser percutida al amar.



# Exordio

Se comienza un sendero,  
En un duelo oscuro.  
No se conoce génesis,  
Tampoco fin.

Heme aquí condenado a sucumbir,  
En el valle del desdén,  
con el deseo ardiente de comenzar  
Lo interminable, mi existir.

Sin el eterno conocer,  
Dedico mi vida,  
a las cuerdas percutidas,  
con tinta desvelada  
Y su sol naciente,  
Dentro de su pertenecer.

**Director con su pulso acentuado  
Comienza su inspiración:**

# La nota exaltada

La esencia profunda,  
de la nota exaltada,  
me dice con la cuerda percutida,  
La razón de nuestra desidia.

Fue en aquel albor,  
Cuando desfallecí en mil encuentros.  
Tenía el destino la melodía marcada,  
los cuadros pintorescos soñaban  
en la luciérnaga diurna,  
llegaban a confesarme  
El silencio tácito entre los dos.

Entre tanto descubrí,  
las maneras misteriosas  
de hechizar la luz nocturna,  
tanta creación dejó en mí  
El rumbo fabricado.

Y la pintura empezó a diluirse,  
la vida se transforma en agua salada  
y yo entre los arrecifes,  
pretendí volver a retornar al aire fogoso,  
Aquel con la esencia de la nota exaltada.

**Actores temerosos de un vendaval,  
comenzaron a describir  
a plena exposición  
Su morada.**

# Nuestra obra

En esa vieja escena estábamos,  
entrábamos vacíos,  
no era cuestión de suerte,  
Éramos un camino.

Tantas viejas piedras  
tenían ese sabor a dulzura,  
nos entretenían el paso  
Por el tan esperado cielo.

Entre esos momentos  
decidí escribirte  
un último suspiro,  
De esos que callan  
Hasta la voz de nuestra mente.

Soñé entre las nubes nuestro encuentro,  
pero vi el camino  
Donde la muerte era un destino.

El camino era  
parte cerúleo  
en mi penuria,  
Parte ocre  
En tu arranque.  
Nos decíamos  
El puente de las almas.

Teníamos el deseo  
de encontrar el cielo  
entre dos murallas perdidas  
con las corrientes de aire  
tan fuertes,  
llegándome a herir  
El desenfreno de mis silencios.

¡Dime! ¿Si seré parte de ese camino sin pies?  
¡Dime! ¿Si lo nuestro es una aventura entre los soles?  
¿Si alguna vez seremos el único destino, único  
transitar?  
¡Dime!  
¿Si morir es lo único que busca tu cuerpo?

Lo fusco de tanta pregunta,  
Es la respuesta.  
No hay pregunta,  
Mi alma siempre tuvo las respuestas.  
Es el camino mismo,  
y su vida las que llevan tanta voz  
Y tanta alma.

**Y así entregándose al pleno,  
Listos en partida,  
Forman la mesnada,  
Ardiente del loar.  
El cortinón se levantó.  
Comenzó la obra.  
¡Silencio coliseo!**

# La ciudad

Las montañas perfiladas,  
en belicosas marchas  
de tinte impregnado de amanecer,  
la tierra en el aire,  
la respiración boscosa,  
el terrible criminal tenía en su piel cordero,  
fue entonces cuando se levantaron los entes,  
Circularon su corazón empotrado.

¡Cómo cambió el destino!  
Las batallas erraban,  
el circulo era inmortal  
Y todo había finiquitado.  
Entre cenizas y desvarío  
entró el destello luminoso  
hasta el fondo latiente  
De una ciudad ensangrentada.

Los entes habían muerto,  
pero la vida continuó  
en la palpitante válvula  
con su protección,  
con la esperanza de existir  
Como facinerosos entre momias estridentes.  
¡Sí!  
Seguirán esperando  
Jamás se agoten sus venas calizas.  
¡Ahí donde viví yo!

**Su voz se levantó,  
No les bastó,  
Criminales corriendo por las arterias,  
Y ahora, el tiempo confesando,  
Tal irreverencia.**

# El dardo

La lámpara vestida de azul  
Apuntando al sol vestido de sangre desdeñada.  
Su calor invocaba a los círculos  
Engendrados por el núcleo habitual.

Fue en aquella beligerancia,  
Cuando su nirvana desfalleció,  
En una etérea expiración.

Cayó, al fondo, al piélago fantasmal,  
Donde la afonía  
se convertiría  
En la regeneración del ritual.

¡Oh! ¡Regresó!  
La quimera cambió su vestimenta,  
por aquella incitante de solaz,  
Nunca fue escuchado su tétrico amanecer.

¿Falleció?, ¡Sí!  
En la boca de su predecesor,  
y este moribundo por el trasteo del tiempo,  
terminó el desasosiego de la marcha mortal,  
Y él en las garras de su última inspiración.

**¡Oh! ¡No bastó!  
Fallecimiento no cambió,  
el destino inhumano  
de su propia mezquindad,  
El fallo de la corte comenzó.**

# Injusticia delimita

La tristeza de mi alma encriptada,  
corrupción delimita el cielo trillado  
Entre brillos y perfecta ironía.  
El dolor no alcanza a llorar,  
el fin parecía justificar el medio  
y la lluvia de tormento  
Aterrorizaba a los desvalidos circulantes.

Diciendo las historias,  
retumbando la injusticia memorable  
entre columnas blanqueadas  
formando un círculo  
Sin puerta, sin tamaño.

Darí­a al cielo mi alma,  
si se derrumbaran las columnas simuladas,  
la tierra temblante surgiría de la luz,  
Perdiéndome entre soles y estrellas.

Fue entonces el final,  
la respuesta fingida  
y una franca llamada  
De la muerte en mi umbral.

**Murió, el criminal,  
Las campanas redoblaban,  
Porvenir habló.**

**La historia había cambiado,  
Perdieron su cordura  
Para seguir en su vivir.**

# Aquel listón

Ese crimen sombrío parezco ser,  
aquella ventisca fría donde no hay nacer,  
yo nunca quise entender el cielo,  
Nunca fui el mar.  
Cuando reflejaba las estrellas  
tenía en el alma mi crecer,  
en la conciencia relampagueaban lágrimas  
Cayendo en el suelo mi perdida esperanza.

Es este peso sobre mi alma,  
el deseo de llegar a volar,  
Cuando siento las alas cortadas.  
¿Dime en donde dejé mi listón azul?

Todo comenzó esa noche quebrantada,  
no cabían mentiras,  
Se veían los cielos llorar por ti.

Nunca te tuve entre mi alma,  
cada noche oías de mis miradas  
de mi alma esperanzada,  
Queriendo tocar tu alma.  
Permíteme llegar al cielo de tu corazón,  
al menos esta vez,  
Que mi electrizante amor llegue a tu interior.

Pero no, el tiempo cruzó,  
Dejó dos almas partidas.

Las canciones deliran  
Por vernos concentrar  
nuestros ojos en una sola fuerza.

No es importante callar,  
sino vibrar  
Con el delicado sonar del alma.

No fue ese el último día,  
tampoco el primero,  
uno fue entre tantos,  
el que deslumbró el camino  
Disparado por este doliente deseo de olvidar.

Sí, Perder en el abismo de la mente  
Toda cuestión de melancolía.  
Sí, Dejar en extravía  
Aquel listón lleno de mar.

**Los vieron entre la soledad,  
Único medio de regenerar.  
Esa señal oculta llena de su ser,  
Dolor oculto,  
Esperanza prevista.**

# Aroma a amareto

La pareja joven tenía un ligero toque a amareto,  
dícese de aquellos días cuyas almas gritaban el  
recuerdo.

Tan pronto voló la calma,  
se entregaron los deseos al umbral del olvido,  
fue tan brusca tu mirada,  
Tan ardiente el desdén.  
Ironía corría por sus venas,  
desaire por sus pulmones,  
tanta delicadeza parecía partir  
Al licor desnudo.

Envolviendo los encantos,  
el olor a amar,  
tejía en mis sueños  
horizontes distintos a los habituales,  
donde la habituación creaba en mis noches lágrimas  
sin poder olvidar,  
Sin poder crear.  
Fue entonces cuando se rompió la copa,  
aquella transportando el amareto secreto,  
nadie parecía conocer,  
todos sigilosos creían  
en el perfecto destino  
de un amor sin reto,  
un amor discreto  
envuelto en esa sonrisa pasadiza  
Entre tú y yo.

**Él enamorado,  
callaba su encuentro,  
Tenía esperanza diluida en sus venas,  
Dice desde lejos,  
¡Continuaré!**

# Milagro sellado

Escuchando como suena la primavera  
después del viento,  
vi, conocí,  
Lo que las palabras dejan de decir.

Tiene el tiempo  
una manera particular  
de hablar,  
De hechizar.

Fabricando en nosotros  
Lo que se le ocurre.  
Dejándose caer del rosal,  
un pétalo desciende sin dueño  
Hasta el corazón desengañado al fin.

¿Quieres conocer a mi alma perdida?  
Abriendo los ojos dolidos,  
Tengo otra vez en mi corazón  
los latidos atravesándose con mi anochecer  
Tengo miedo de la noche absorbente.  
El milagro sellado,  
No dice, sólo expresa,  
Lo que se canta a media luz.

A veces, me siento perdida,  
pensando, recordando,  
los latidos del alma,  
Esa que se transforma en una.

No hay fin,  
si no hay comienzo,  
No hay lucha,  
si no hay paz,  
¿Encontraré contigo el principio de mi alma?  
¿Talvez el fin?  
No importa, si es ahora nuestro querer  
Vivido en un milagro sellado.

**Entre tanto,  
no recibía respuesta,  
no entendía la razón,  
si ella había confesado ese amor,  
Tiempo atrás.**

**Pero, palabras son,  
picadas mueren,  
Picadas duermen.**

# Mi vino tinto

‘  
Silvestre mi mirar,  
Descendiente de la espesura de la noche,  
Simiente mi amar,  
Convenciéndote de la vida,  
Mi vino tinto,  
con etilo lujuriente,  
Sin ti.

Locuacidad penetra mis neuronas,  
ellas hablando el lenguaje de mi piel  
Confiesan el delirio por ese etilo.

Responde, si los bastones  
bailan al compás  
De tu cuerpo enajenado.  
Pregunta, si los conos  
se derriten  
al ver el paraíso de tus ojos  
A media luz.  
Mis ojos danzando, fundiéndose  
al impregnarse del etilo,  
tiempo no faltaba,  
creía ver, sin darme cuenta  
de la locura de mi mirar,  
de lo lóbrego de la realidad,  
la verdadera vida estaba dentro de mí,  
Acerbo con etilo desbordante,  
Sin ti.

**Esperanzado,  
Comienza el tumulto,  
Caen cuestiones,  
Desplome hasta sus rodillas,  
Busca la respuesta.  
He aquí la pregunta.**

# ¿Enamoraré?

Enmudéceme, ¿Enamoraré al silencio absorbente?  
Perdúrame, ¿Convertiré al cielo parte de mi ser?  
¿Tendré en mis venas ese aire a ti?

La respuesta tomaba de rehén  
a mi esperanza atormentada,  
te conocí de primavera,  
vestida de flor  
con los pétalos mirando  
La raíz de su vida.

Cambié el sueño  
por la tácita vigilancia eterna,  
Preguntándome,  
¿Dónde hallaría  
las palabras dibujadas  
Por tus anocheceres?

Fue furtiva su mirada,  
caí retumbando en el absorto corazón respondido,  
se tradujo de noche,  
cayó la voz inexistente en mis brazos  
doblegando a cada deseo fabricado  
Los perfumes de su centelleo.

Vocablos enmudecieron,  
al percibirme,  
al esbozarme,  
Cerca de la cosecha invernal.

Tintas vagaban por los menesteres del pliego comunal,  
resignado frenesí,  
renunciando a su clamor,  
Por adiós, por amor.

**Sus lágrimas no se contenían  
en este espacio terrenal,  
su dolor causaba devastación  
en los sembradíos,  
el levantamiento quería terminar,  
pero su amargo corazón  
Lo condenaba.**

# A dormir otoño

Caían las perlas  
de los cielos oscuros,  
albergaban el alma  
de tu suave hermosura,  
el tiempo viajaba  
con el otoño disfrazado  
de añejo,  
De abuelo.

Los bigotes blancos  
eran parte del transitar,  
aquellos impregnados  
del desvelo invernal,  
Surgían del algodón celestial.  
Aquel atavío  
era parte de tu reloj marcado,  
el camino se percató  
de tu encuentro y decidió  
dejar en aquella tristeza  
el callar derramado  
Por tus mejillas.

Y así,  
se convirtió en el ayer,  
se confrontó al fuego diluido,  
se absorbió en el olvido,  
y caí en aquel abismo,  
Del alma dormida.

**Su recuerdo,  
hacía perderse en confusión,  
Poco a poco fue llegando el día,  
En su desolado pulsar.**

# Una noche con final, sin fin

En la noche que me enamoré de ti,  
Conocí el principio de las palabras,  
Y el final de los silencios,  
Creí haber encontrado los silencios en tu boca,  
Creí haber soñado con los murmullos en el aire,  
Te tuve entre mis brazos,  
Las noches se volvieron soleadas,  
El suelo se hizo gris,  
Y nosotros nos convertimos,  
En una estrella fugaz,  
Nos envolvimos perdiendo el sentido.

El viento cambiaba de dirección,  
Nuestras miradas terminaban buscando  
el destino sin piel,  
el camino sin fin,  
las palabras cuyo dueño perdió amor  
Quedaron flotando en el vacío.

Y yo, viviendo en la amarga lluvia desierta,  
Conociendo el destino cruel,  
Viviendo el destello cristalino de un nuevo arco iris,  
Tendiendo un final, sin fin.

**El turno de su dolor había terminado,  
Conocía su amarga realidad,  
Estaba la despedida  
A la reminiscencia  
A la puerta.**

# Mi Olvido

Tienes en las manos el olvido sutil,  
el destello callado  
convierte tu mirada  
En mi vida.

Cada noche caían las estrellas  
sobre nuestras almas  
y nunca te dignaste a tomar  
El cielo que te regalaba.

Mi llanto no alcanza tus ojos tristes  
cuando a gritos me pedían llorar por ti,  
Llorar por este sueño en el olvido.

¿Me diste la ultima canción?  
¡No!  
Te olvidaste de mi sonrisa,  
Tan pronto miré el cielo.

Ahogándote, si fueron las palabras,  
no puedo concebir que fui yo  
el que te miró con tanta suavidad  
En el oleaje absorto.

Y por ello tomaste tus recuerdos.  
Los llevaste al rincón de los secretos,  
los tomaste entre tus brazos  
derramándolos en el mar,  
ese profundo y azul,  
nunca te cuidó los ojos  
como lo hice yo  
en las noches que me mirabas  
entre confusión  
Y delicada decisión.

Ahógame, si fueron las sonrisas calladas  
que derramaba para conversar  
Entre nuestras almas.  
¡Sí! ¡Esa conversación!  
Aquella yo,  
Solamente yo,  
pude sentir hasta el alma,  
esa que perdiste por tus locuras  
O quizá tu tan buscada sanidad.

Si el amar,  
nunca ha sido de sanos,  
sino locos  
que sueñan en encontrar  
ese brillo  
en donde únicamente aparece obscuridad,  
Ese destello que no pensaste encontrar en mí.

No creas que venciste,  
no tomaste mi alma,  
y la llevaste al mar,  
A mares.

Sólo la derramaste en un cielo más grande  
Donde tú ya no estas.  
El lugar se ha vuelto más grande,  
más inexorable, más tibio,  
Porque no estas tú.

Nunca me tomé la molestia,  
de cobrarle a la vida,  
lo que la vida sola te cobró a ti,  
por eso, y por nuestros sueños,  
la vida parece tener otro color,  
Otra sonrisa impenetrable a tu sentir.

Y ahora entre ahogos y destellos  
encuentro ese fuego  
debajo del mar,  
Ese que nunca lograras tener.  
Gracias.

**Todo había expirado.  
Todo volvía engendrado.  
Tiempo nunca cerraría.  
Cielo nunca disiparía.**

# Principio del cielo

Lentamente abro mis ojos,  
veo el principio del cielo,  
las nubes parecen conocer  
la razón de la dulce llovizna,  
Alimentando el arco iris dolido.

Cada color tiene en su interior  
la historia de cada lágrima  
derramada en una vida  
Sin timón, sin velero, sin destino.

Tejiendo esperanzas,  
se ve debajo de tanta ilusión  
ese paisaje eterno,  
ese mundo olvidable,  
Fantaseándose si será  
El comienzo del edén.

A pesar,  
de tantas noches sin mirar,  
de tantas luces ciegas,  
se cree en el encontrar esa suavidad  
cuando el viento roza mis mejillas  
diciéndome: ¡Aquí es!  
¡Deja de perderte en la obscuridad!

**¡Cortinón cayó!  
Cesó.**

# Despedida

Mis palabras son aquellas,  
en el aire inhalado penetrantes  
Buscando existir.  
Siendo eso todo por ahora,  
Palabras,  
Callan por hoy.

